

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE

Proposición condenada por la Santa Sede.

Proposición condenada por la Santa Sede.

Partes de suscripción.—En Madrid: 19 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

## PARTE EXTRANJERA

Aun cuando en nuestra opinión Prusia y Austria caminan hoy de acuerdo en las cuestiones más importantes de la política europea, como el egoísmo es regla admitida de conducta en estos tiempos civilizados; como el egoísmo disciplina y engendra la deslealtad; y como a pesar de los consuecos que la necesidad haya inspirado a las grandes Potencias alemanas, las dos continúan siendo amantes de un mismo galán, pues que ambas aspiran al Imperio de Alemania, no sería prudente despreciar todos los rumores que ha dado origen el viaje a Francia de Bismark, ni dejar de tomar en cuenta algunas pruebas de favor reciente que debe a la prensa revolucionaria el ya célebre ministro prusiano.

Atendiendo á esta conveniencia, notamos ayer el cambio que la *Opinion nationale*, el *Journal des Debats*, y algun otro periódico parisiense de la misma estofa han realizado en la manera de juzgar la política prusiana. Hoy nos parece oportuno trasladar un artículo que consagra al viaje del ministro prusiano, el *Daily Telegraph* de Londres, y el cual dice así:

«Per más que nunca haya habido fundamento para dudar de la sinceridad de afectos de Napoleón III hacia la dinastía de Hapsburgo, es indudable que hoy consideraciones de algun valor podrían decidir al Emperador francés á que no viera desde el primer más desfavorable los proyectos que generalmente se atribuyen al Sr. Bismark. ¿Acaso no ha sido en Austria, por la situación en que se halla, ni es una formidable para Francia, ni sería para la misma un aliado muy importante; mientras que una alianza entre Prusia y Francia, si llegara á realizarse, tendría una fuerza que no podría contrastarse; ninguna Potencia del Continente, á excepción de Rusia, podría oponerle resistencia?»

«A medida que pasan los años, siente más repugnancia Inglaterra por mezclarse en negocios interiores de los pueblos continentales, y ademas no se concibe fácilmente qué especie de interés nos reportaria si nos opusieramos á las fuerzas reunidas de Francia y Prusia. Después de visto lo que en Dinamarca ha sucedido, y ante la probable anexión de los Ducados, es inverosímil la suposición de que las grandes Potencias continentales se rasguen á ver todavía más ejemplos de violentos repartos que destruyan el centro de Europa.»

«Quizás ya no está lejano el día en que asistamos al arreglo del mapa europeo, y ante esta eventualidad Prusia y Francia han de juzgar conveniente seguir una misma línea de conducta. Sabido es, que todavía complace á Napoleón III la idea de reducir, si es posible sin intervención de la fuerza y, conforme exigen, las necesidades de los tiempos, las relaciones europeas. El proyecto de un Congreso, cuyo objeto fuera discutir los asuntos europeos, hasta ahora ha fracasado por la repugnancia bien ó mal sentida que han tenido las Potencias para asociarse á aquella idea del Emperador francés. La conducta de Rusia respecto á Polonia y la de Alemania con Dinamarca, han modificado mucho los sentimientos del público inglés con relación á lo que podría comprometer el equilibrio europeo. Si pudiera obtenerse que Prusia considerara beneficiosa la idea del Congreso internacional, la idea de reunirlos que Napoleón III concebía, no sería tan impracticable como hasta ahora ha sido.»

«Habrán sido examinados estos puntos en la entrevista de Biarritz?»

El *Daily Telegraph* no contesta á esta pregunta, y creamos que ningún otro periódico podrá contestarla con certeza. Nosotros hemos llenado con la inserción del preinserto artículo el objeto que nos proponíamos. Mañana será otro día, en el que volverán nuestros lectores el informe presentado al Emperador de Francia por los dos sus ministros, proponiéndole una especie de Congreso internacional, cuyo objeto sería cerrar la puerta para que el cólera no viaje desde Oriente á Occidente con la frecuencia dolorosa con que lo está haciendo desde el año de 1834, produciendo desde aquella época hasta la última invasión, sesenta millones de víctimas.

Es indudable que de reunirse este Congreso, y realizar el objeto que le adjudican los ministros bonapartistas, resultaría un bien imponderable; pero podría conseguirse que este fuera un Congreso puramente higiénico. La idea de que en él se ventilase, más que la cuestión de preservarnos del cólera, la cuestión pavorosa de Oriente, no retraería á muchos Gobiernos. Y si dicho Congreso no se trata en esta última cuestión, y se procura resolverla de manera que la verdadera civilización fuera á Oriente, ¿de qué serviría la adopción de esta ó la otra medida sanitaria, si el dios dinero por medio del comercio, y ya con este ardid con el otro, quebrantaría toda prohibición y toda regla?

«Para civilizar á Oriente, hoy como en tiempos de las Cruzadas, no hay más medio que cristianizarlo. Podrá esperarse que Gobiernos cuyas obras, cual más cual menos, se encaminan á desecristianizar el Occidente, harán nada que conduzca á arraigar en Occidente la civilización cristiana?»

Sólo en los seis días que median desde el 14 al 20 de Setiembre último, el Gobierno prusiano (uno de los que se congregaban para cerrar al cólera la puerta de Europa) ha espulsado de sus santos asilos á catorce comunidades religiosas, á las cuales les ha robado las casas que habitaban.

TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 8. La Independencia publica el texto de los despachos del ministro de Estado español. En el primero, fecha 3 de Agosto, contestando el Sr. Bismark á la protesta de M. de Mensdorff, ministro de Estado austríaco, contra el reconocimiento del reino de Italia, dice que admite que Austria y España estén de acuerdo en diversas cuestiones políticas, pero que sus intereses y mira no son las mismas respecto de Italia. El segundo despacho es una circular, fecha 20 de Setiembre, que dicho Sr. Bismark de Castro ha dirigido á los agentes diplomáticos españoles, en que les traslada el citado despacho de 3 de Agosto, añadiéndoles que las circunstancias han provocado la protesta contra toda idea de que preexistiera el más leve acuerdo entre España y Alemania en seguir una línea política común respecto de Italia, protestando por último y rechazando la insinuación de M. de Mensdorff, relativa á que pueda anexar la institución diplomática española el citado reconocimiento de Italia.

FLORENCIA, 8. El Banco de Italia ha elevado el descuento á 6 por 100, y los intereses adelantados á 7.

NEW-YORK, 28 de Setiembre.

La convención de la Carolina del Sur ha resuelto enviar al presidente de la Unión una diputación para implorar clemencia en favor de Davis.

En un gran meeting celebrado el 5 en Nueva-York por los facinorosos, se ha acordado emitir un empréstito para organizar una república en Irlanda.

El procurador general de la Unión ha resuelto desear las instancias de perdón que presenten los insurgentes confederados residentes en el extranjero.

El presidente Johnson, al recibir al ministro del Brasil, le ha manifestado que lejos de abrigar miras ambiciosas respecto á los Estados americanos, desea por el contrario su engrandecimiento y prosperidad, acordándosele toda su confianza.

El oro está á 144; el algodón á 44 1/2.

El descuento del banco de Francia ha subido á 5 por 100.

Se han nombrado 32 senadores.

Cartas de Roma aseguran que el Cardenal monseñor Merello está gravemente enfermo.

CHINA, (sin fecha).

La revolución ha triunfado en la Tartaria occidental. La provincia de Yili se ha separado de China.

Burguine ha muerto ahogado, al ir á bordo de un buque.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 60 0/0; el exterior, á 60; la diferida, á 60 0/0; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-65 0/0, y el 4 1/2 á 95-75.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 5/8 á 3/4.

El periódico oficial del vecino Imperio ha publicado la exposición al Emperador Napoleón que anunció el telegrama, relativa á los medios que deben adoptarse para precaver á Europa de invasiones del cólera, y cuyo documento está firmado por el ministro de Negocios extranjeros Drouyn de Lhuys y por Bellie, ministro de Fomento.

Esta exposición dice así: «Señor: Desde el principio de la última invasión del cólera en Oriente, el Gobierno de V. M. se ha preocupado con las desgracias que el maligno huésped podía ocasionar en el territorio de Francia. Cediendo á estos temores, se decidió mandar inmediatamente á Egipto una comisión de médicos, á fin de prodigar los auxilios convenientes á las víctimas de la epidemia, y de estudiar las causas y el carácter de la enfermedad para destruir sus rápidos progresos y evitar en lo posible su introducción en el Imperio.»

Los agentes diplomáticos y consulares se constituyeron en el concurso celebrado por los miembros de la comisión facultativa, lo cual contribuyó á facilitar sus teorías, y por su parte el Gobierno de V. M. ha fijado siempre su atención en el examen de la importante cuestión que se trataba de resolver. Tenemos el honor de someter al Emperador las reflexiones que este examen nos ha sugerido.

Para preservar á nuestra nación, y á la Europa entera de los estragos del cólera, debe procurarse cortar el mal desde el principio de su nacimiento, sin esperar á que adquiere mayores proporciones.

No basta oponerle en cada uno de los puntos en que se aseñala, obstáculos que ocasionan al comercio perjuicios considerables y ofrecen á la salud pública grandes inconvenientes; es preciso organizar desde el primer momento un sistema de medidas preventivas, concertado con las autoridades territoriales.

Los datos recogidos por los agentes consulares y

confirmados por los informes unánimes de los médicos, prueban hasta la evidencia que el cólera en Egipto ha sido ocasionado por la llegada de los peregrinos de la Meca y de Djeddah.

Así, pues, está probado que el cólera existe todos los años entre las carabanas de los musulmanes, llegados de estos santos lugares, después de innumerables fatigas y privaciones, que les hacen más accesibles á la enfermedad reinante. Esta predisposición es singularmente favorecida por el estado en que viven desgraciados seres, expuestos á un calor tropical y á la influencia de los mismos pestíferos que despiden los despojos de los animales ofrecidos en sacrificios meritorios. Estas causas permanentes de infección se han repetido este año, con más frecuencia que los anteriores á causa de ciertos hechos que pueden reproducirse y que creamos deber señalar á V. M.

En primer lugar la afluencia de los peregrinos reunidos en la Meca para celebrar el *kurbanbeirra* (fiesta de sacrificios), ha sido, por una circunstancia particular del rito musulmán, mucho más considerable que los años precedentes. A más de 200,000 asienta el número de los individuos de diferentes sexos y edad que han llegado de los diversos países mahometanos para cumplir las ceremonias consagradas, y la cifra de los rebaños extrañados, cuyos restos permanecen abandonados en el suelo, pasa de un millón. Nada tiene de extraño que esta aglomeración de seres humanos y esta enorme cantidad de sustancias animales, en descomposición haya desarrollado las condiciones de insalubridad que amenazan diariamente á los peregrinos.

En otro tiempo, el curso de la peregrinación se hacía por tierra, y la travesía del desierto contribuía á mejorar el estado higiénico de las carabanas, disipando los elementos morbosos que trasportaban. Ahora, por el contrario, gracias á la facilidad y al recurso de la navegación en vapor, estos viajes se efectúan por mar y en un corto espacio de tiempo, lo cual contribuye en gran manera al desenvolvimiento de las enfermedades epidémicas.

Estos viajes por mar exigen una vigilancia y un cuidado que hasta ahora parecían innecesarios. Comprenderse que si desde un principio se hubiese practicado un régimen de observación en este sentido, que si los informes sobre los casos de la enfermedad reinante hubiesen despertado á tiempo la vigilancia de las intenciones sanitarias locales, á estas horas viviríamos al abrigo del terrible huésped que ha ido aposentándose sucesivamente en Siria, en las costas del Asia Menor y en una gran parte de la Europa meridional.

De los hechos que acabamos de mencionar, señor, hemos sacado esta deducción: sería verdaderamente oportuno y necesario convocar una reunión diplomática en que estuviesen representadas las Potencias interesadas como nosotros en las reformas que reclamaba la organización inmediata del servicio sanitario en Oriente, las cuales, después de haber estudiado las cuestiones, sobre que tenemos el honor de llamar la atención de V. M., propusiesen algunas soluciones prácticas.

Los miembros de esta conferencia deberían ocuparse particularmente de la necesidad de establecer en Djeddah y en Suez algunas administraciones sanitarias que tuviesen un carácter internacional, que asegurase su independencia y presentase todas las garantías posibles de lealtad é imparcialidad. Para esto debemos contar con una activa cooperación por parte de los gobiernos orientales, cuyos extragos durante el curso de la epidemia han sido los primeros en suspender sus relaciones comerciales con los demás países.

Si, como esperamos, V. M. se digna conceder su aprobación á las consideraciones que tenemos el honor de exponerle, el Gobierno del Emperador se apresu-

rá á dirigir una manifestación á los Gabinetes extranjeros á fin de combinar de común acuerdo, y por medio de una conferencia, un conjunto de medios y precauciones cuya necesidad está demostrada por recientes y dolorosos acontecimientos.

De V. M. muy humildes, obedientes servidores y fieles vasallos.—El ministro de Negocios extranjeros, Drouyn de Lhuys.—El ministro de Agricultura, de Comercio y de Trabajos públicos, Armand Behic.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1865.

LA ÚLTIMA ALOCUCIÓN DE SU SANTIDAD.

Son no pocas las gentes honradas y de buen sentido que al oír hablar de la *francmasonería* y de otras sociedades secretas, escuchan con sonrisas de incredulidad, imaginando muy de buena fe que se les refiere una conseja; ó por lo menos que se les cuenta toda una historia exagerada.

«¿Por qué y para qué (dicon estos tales) las sociedades secretas; cuando nuestras leyes y costumbres autorizan casi absolutamente la profesión pública de toda especie de doctrinas, aun las más perversas, no menos que la libre conspiración de hecho contra todos los fundamentos sociales?—En resumen: ¿por qué y para qué se ha de tramitar y realizar en las tinieblas designios que hoy todo el mundo puede proseguir á la luz del día?—Y en el caso de que efectivamente haya fanáticos, ilusos ó malvados que se ayunen clandestinamente para consumar obras perversas, ¿qué influjo pueden ejercer en el tenor de la vida social?»

«Los que así discurren no sospechan el gravísimo daño que causan. En efecto, negar, y negar de buena fe, un mal que por su intensidad y su extensión puede y debe ser considerado como el más pernicioso de la edad presente; negar, decimos, la existencia de este mal, ó desconocer su tremenda eficacia, equivale nada menos que á favorecer, sin quererlo, las maquinaciones de los sectarios, apartando de ellas y de ellos la atención de la sociedad y del Estado, y haciendo así imposible que la primera se precave y que el segundo vigile y persiga como lo ha menester un crimen de tan espantosa enormidad.»

«Creemos acertar pensando que principalmente á estas candidas personas se dirige la alocución de Su Santidad.»

«Para los que hasta dudaban si existe esa especie de sectas infernales, el Sumo Pontífice empiezo, no sólo afirmando su realidad, sino recordando la grande y merecida importancia que desde principios del último siglo pasado les viene atribuyendo la Santa Sede.»

«Para los que sin negar la existencia de esos infames conciliábulo, imaginan que son, cuando más, diversion inocente de unos pocos fanáticos, sin influjo ni trascendencia alguna, el Sumo Pontífice, confirmando las declaraciones y censuras fulminadas por sus santísimos predecesores, enseña:

«Que el objeto de esas sectas, y singularmente de la *francmasonería*, es—«maquinar

—160—

«Mañana el día, la hora y el sitio en que debía caer sobre ellos el puñal; uno, debía morir en el acto de regresar á su casa bastante tarde; otro, al salir de casa del fiscal; otro, en el trayecto que desde la plaza de Madama da vuelta al arco de San Agustín, en un rincón oscuro donde acostumbraba detenerse. Pero Pío IX, que sin duda tiene algún ángel por comisario de policía, y descubre por su medio todos nuestros secretos, oíó la trama, y desde ayer han desaparecido Nardoni y Freddi, y la policía está muy sobre sí.»

El malogro de esta magnífica empresa contra esta nuestra mortal enemiga, va á producir sin embargo resultados más gloriosos, puesto que, desecado el golpe, hemos tomado la resolución de declarar todo á los mismos que debían ser las víctimas de nuestra venganza. La conspiración que nos disponíamos á hacer caer encima de la policía, vamos á suponer que está preparada contra el pueblo romano, diciéndole que el día de la gran fiesta por el aniversario de la amistad, debía proporcionar ocasión á los negros para pasar á cuchillo á los romanos reunidos en la plaza de Popolo, en el arco triunfal de Pío IX.

«Total! Dijo Polisená. ¿Crees que los romanos sean tan estúpidos, que den crédito á semejantes paparruchas? ¿Quién es el necio que ha dado tan pueril consejo?»

«Necio le llamas? Pues has de saber que es hombre de gran talento, cabo de nuestra fraterni-

—161—

dad, á quien ocurrió este plan tan sutil. Tú no puedes figurarte cuanto credulidad y tontería hay en la multitud: en general todo se lo traigan, y esto sin perjuicio de tenerse ellos mismos por los más sagaces y astutos del mundo. Pero la cosa es muy sencilla: hemos enviado ya á todas partes algunos de los nuestros para que difundan la voz de que el día de la fiesta ha de haber una catástrofe; que se ven por la ciudad muchos emisarios austríacos con bolsillos bien provistos de dinero en monedas del Imperio. Otros propanan que fueron depositados en manos de los jesuitas, que son bien conocidos, dos cajones de estochos, que llegaron á la aduana ocultos entre libros de devoción y de teología que un diablo de inventivos, amigos todos de los clérigos y papistas hasta los huesos, han venido á Roma desde el Borgo de Fivencina, pagados por los retrógrados, y como enemigos que son del pueblo romano.»

Muchos están tan creídos de esto, que varias señoras por miedo dieron orden á los sastres y modistas que suspendiesen los encargos que les habían hecho para hacer nuevos trajes y brillantes galas el día de mañana.

«¿Será verdad? repuso Polisená; con todo, habiéndome mandado á París brillantísimos encargos á Madama Papélin Ducarré, sombreros hermosísimos, que debían venir de los alcañanes de Bandrand, Gitchard y Billaud; adornos de tocado de las admirables modistas Barrene, Elia y Perrot; botines y

—162—

nal. ¿Te parece esto poco? ¡La Italia armada! ¡Oh! veremos heroicitades; haremos temblar á los Reyes, huir á los extranjeros, y Roma será más grande que la antigua.»

«A propósito de Aser, dijo Polisená: he tenido carta de Mosé de Basilea, en que me dice que me ponga en relación con aquel, pues está iniciado en todos los secretos de la alta y baja Alemania. Procura acompañarle aquí una noche, ó á lo menos indicarle el secreto de la ventanita ajeta, y no olvides que quedo aguardando á que venga sin falta. Querrás que en la puertecita, y desde que le oiga, baje en un instante. ¿Estoy enterado? adios.»

Dicho esto, fuése Agustín del patio, agaciándose por no ser visto, y se dirigió al Circolo romano.

En efecto, el día 15 de Julio, Roma se convirtió en un inferno. Hallábase la ciudad oprimida por un general espanto y terror á causa de una misteriosa conjuración que debía estallar y sembrar la destrucción entre el pueblo. Todos temían, y ninguno sabía qué, recelándose de amigos y de enemigos, cada cual al hallar un hombre con chaqueta de terciopelo con grandes bolsillos pareciale ver un *Faventino*, y pasaba del largo ó volaba la primera esquina por temor de algun chubasco. En todas partes se le representaban puñales, estochos é instrumentos de muerte y de destrucción. «¡Allí hay un conjurado, decían algunos.—Y todos huían, gritando.—Allí está.—¿En dónde?—Allí estaba, en aquella esquina.—Luego se movía un bullicio terrible, llantos

—163—

estemos desarmados; pero pones un fusil al hombro y callarán como muertos.»

«En cuanto á Pío IX, es Papa y está hasta su plan es alimentarnos con confites y endulzarnos la boca con alguna reforma. Concédase que le tengamos como un principio, pero si no estamos armados, nunca llegaremos á la comida y todo acabará con un poco de miel. Nosotros queremos beber con abundancia y á menudo la libertad y que nos inunde á modo de un diluvio, al paso que Pío IX nos quiere dar sólo lo que bastaría para apagar la sed de un gorrión. ¡Bravísimo! ¡El lo ha advertido: ó todo ó nada! ó nos la da de buenas (y esto no lo hará jamás) ó se la arrancaremos con maña ó de por fuerza.»

«El mundo nos llamará ingratos, perjuros, impíos; pero dejémosle cantar á los imbéciles. Cuando los hermanos juraron por su honor ser fieles al Papa, no tenían espaldas ni bayonetas; ahora las tenemos, y estos cortarán perfectamente cualquier compromiso. ¡Viva nosotros!»

«Reflexiona, amigo, que soy mujer y que deben serme guardadas todas las virtudes de mi sexo; por lo mismo, escoged con mucha discreción vuestros medios para verme. Si Elisa ha cogido el sueño, como lo espero, y Bartolo está ya acostado, veis á la media noche abierta la tercera ventana del segundo piso. Entonces entrad bajo del pórtico, que siempre queda abierto, dad vuelta á mano izquierda, y hallaréis una puertecita que da á un pequeño patio, en que

—164—

21



muchos y nefandos atentados contra el orden sagrado y público;—  
2.º Que se han difundido—hasta el punto de que ya en esta calamitosa ciudad se muestran y ostentan con mayor audacia que nunca en todas partes;—  
3.º Que es errada y deplorable la creencia de varios que—ignorantes acaso de las tramas inicuas que en las tales asociaciones secretas se fraguan, opinan que son una especie de asociaciones sin malicia, é institutos que meramente se ocupan en el auxilio y socorro de los menesterosos, sin que de ellas deba temerse nada contra la Iglesia de Dios;—  
4.º Que de esas asociaciones han nacido inmediatamente, los innumerables—movimientos sediciosos y tantos incendios de guerras como hirieron (en el siglo pasado) en Europa toda, con tantas y tan acerbas calamidades como atribulaban y siguen atribuyendo aún a la Iglesia;—  
Evidentemente, pues, todos los que con respeto oigan la palabra del Vicario de Jesucristo, tienen que confesar no sólo la existencia de las sociedades secretas sino su gran malicia, su grande extensión, y su tremenda eficacia. Cese, por tanto, en los hombres de cristiana fe esa incredulidad deplorable que tanto daño puede causar á ellos, á sus hijos, y á la sociedad en que viven.

Y no se perturben con el especioso argumento fundado en que, pues la facultad de decir y hacer todo mal es ya de derecho común en esta edad calamitosa, las sociedades secretas no tienen razón de ser. Añadiendo que esas sociedades se ostentan con audacia, como dice el Sumo Pontífice, aun suponiendo que únicamente confiesen su objeto y su fin, quedarías siempre la necesidad de envolver en las tinieblas sus medios. Esto, sin contar con que la perversidad del hombre divorciado de Dios puede aspirar á fines que por su monstruosidad misma no se atreve á confesar ni aun ante esta misma época presente, tan curada de escándalos.

Fijemos todos la vista en un hecho sobre el cual nuestro Padre Santo nos llama la atención tan singularmente, y dóctiles á la voz de sus avisos, y de sus consejos, y de sus censuras, vigilemos, cada cual en la medida de nuestro propio cargo y condicio, las maniobras de esas sectas anatematizadas por la Santa Sede.

Y por cierto que este anatema es uno de los actos más conformes á las ya tan reiteradas muestras de apostólico denuesto que lleva dadas al mundo el gran Pío IX. Al leer su Allocución sobre este punto, nuestros lectores no pueden menos de haber recordado al famosísimo jefe de una nación vecina, que poco há suprimió por un decreto soberano la sociedad de San Vicente de Paul, mientras por otro decreto autorizaba la profesión pública de la francmasonería, y la daba reglamentos y jefe director, eligiéndolo por más señas, en su misma corte.

Pues bien: nótese las palabras en que el heroico Pío IX expresa su pena al ver—contrastadas y aun suprimidas en algunas partes las asociaciones católicas, al mismo tiempo que se protegen, ó al menos se tolera esa tenebrosa sociedad masónica.

¡Ah! El Soberano de Europa sobre quien más directamente caen como pez hirviendo estas palabras, es quizás el mismo de quien, humanamente hablando, depende hoy en primer término la suerte de la potestad temporal del Sumo Pontífice. Sin embargo, Pío IX le increpa como juez, y le exhorta con la autoridad de Padre.

Este hecho no ha menester comentario ni encarecimiento. El que no haya percibido su grandeza, su maravillosa oportunidad, su caridad inmensurable, bien puede pensar de sí, no sólo que desconoce la imponderable fuerza moral de la Iglesia y la alteza del Pontificado, sino

que es incapaz de percibir nada grandioso y bello.

Considérese luego que esa tremenda carga implícitamente lanzada por la Santa Sede á ese poderoso del siglo, lo está igualmente á todos los demás que, precisamente por su oficio y cargo, son llamados á poner atención en tan grave asunto.—Considérese el número y calidad de personas prepotentes á quienes se encamina esta censura tan severa. Considérese que todas estas personas son cabalmente las conjuradas, por malicia ó por miedo, contra el Señor y su Cristo. Considérese esto, decimos, y se verá hasta qué punto la sublime locura de la Cruz inspira y alienta á los Vicarios del Salvador del mundo, para desafiar las iras del mundo, y para derrocar con solo el rayo de su palabra aquellas puertas infernales que jamás han de prevalecer contra la Iglesia.

¡Oh vosotros cuantos os llamáis amantes de la libertad sin comprenderla ni amarla! Volved los ojos á Roma; prestad oído atento á cuántas voces salen de allí para resonar en el universo, y comprenderéis al fin la divina verdad de aquellas palabras inmortales con que uno de los más iustos intérpretes de esa verdad divina ha enseñado al mundo que sólo está la libertad donde está el espíritu de Dios.

GAVINO TELADO.

Se ha recibido el siguiente despacho telegráfico de Bruselas, fecha del 8:

«La Independencia Belga publica el texto de dos despachos del ministro de Estado español. En el primero, fecha 3 de Agosto, contestando al Sr. Bermúdez de Castro á la protesta de Mr. de Mensdorff, ministro de Estado austriaco, contra el reconocimiento del reino de Italia, dice el primero al segundo, que admite que Austria y España están de acuerdo en diversas cuestiones políticas, pero que sus miras é intereses no son los mismos respecto de Italia. El segundo despacho es una circular fecha 20 de Septiembre, que dice Sr. Bermúdez ha dirigido á los señores diplomáticos españoles en que les traslada el citado despacho de 3 de Agosto, añadiéndoles que las circunstancias han provocado la protesta contra toda idea de que persistiera el más leve acuerdo entre España y Alemania en seguir una línea política común respecto de Italia; protestando, por último, y rechazando la insinuación de Mr. de Mensdorff, relativa á que, puede amenazar la institución dinástica española el citado reconocimiento de Italia.

Aguardamos á ver el texto á que se refiere el precedente despacho para juzgarlo con pleno conocimiento de causa. El extracto que de él hace el telegrafo es suficiente, sin embargo, para darnos á conocer la actitud revolucionaria del Gobierno español á consecuencia del fundamento trascendental del reconocimiento de los latrocinios de Italia.

El Sr. Bermúdez de Castro dice al ministro de Estado austriaco que las miras é intereses de España respecto de Italia, no son los mismos que los de Austria.

Esta sola declaración basta para echar por tierra las ilusiones de aquellos optimistas que aún se figuran que el Gobierno español sólo ha reconocido como mero hecho el titulado reino. Oponiéndose Austria á la consolidación del poder que hoy tiraniza á la mayor parte de la península italiana, sus miras no pueden ser otras que las de vindicar el derecho contra la fuerza bruta, y siendo distintas las miras de España, claramente resulta que su Gobierno desea que prevalezca la fuerza contra el derecho.

Si esto resulta del despacho de nuestro ministro de Estado (y sospechamos que ha de resultar así á pesar de los distracciones diplomáticas de costumbre), la iniquidad está consumada: el Gobierno español no tiene la menor disculpa.

Aguardemos un poco dentro de dos ó tres

días tendremos á la vista las palabras del señor Bermúdez de Castro.

En el segundo de los documentos del ministro español se rechaza la insinuación del señor Mensdorff de que el susodicho reconocimiento puede amenazar la institución dinástica española.

Hace bien el Sr. Bermúdez de Castro en no dar su brazo á torcer; pero en materia de vaticinios sospechamos que la lógica ha de ser más fuerte que los ministros de Estado.

Sobre esto, después de lo mucho que se ha dicho, después de las declaraciones que han hecho los periódicos anti-dinásticos, no diremos una palabra más.

El sentido común habla hoy: mañana hablará la historia.

En otro lugar verán nuestros lectores algunas noticias relativas á la enfermedad reinante, que tomamos de diversos periódicos. Para que sean apreciadas debidamente, es preciso advertir que el número de defunciones y otros datos que refieren, son relativos al sábado y domingo, y efecto de las invasiones de aquellos días y del viernes.

Desde el domingo, el número de invasiones ha bajado considerablemente, y de ayer puede asegurarse que ha sido una mitad menos que en los días anteriores.

Es, pues, indudable que la epidemia está en su período descendente, y que ya puede confiarse en la Divina Misericordia, que pronto cesará el mal que nos aflige.

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL» habla mucho de instrucción pública.

Generalmente se habla más de lo que menos se conoce.

Sin duda, por lo mucho que sabe de la materia El Diario Español, no ha contestado aún á los 76 artículos, en que, respondiendo á una bocanada igual á la de hoy, que nos dirigió hace dos años, tratamos la cuestión de enseñanza en sus dos partes más esenciales: analizando los libros de texto, y juzgando á los textos vivos.

¿Por qué no abandona El Diario Español su modestia, y se resuelve á contestar á los 76 artículos de EL PENSAMIENTO?

Dice La Regeneración:

«Los periódicos de Italia hablan con escandalosa libertad de las cosas de España. El Sr. Ulloa, embajador unionista, presentó por cumplir una nota pidiendo freno para la prensa italiana; y el ministro de Estado de Víctor Manuel, el general Lamarmora, que conoce al Sr. Ulloa, le contestó que tenía razón: que su nota estaba muy bien escrita; pero que, por su parte, por la del ministro, esperaba á que la prensa llegase á ser lo que fueron El Mercurio ó El Tribuno en España, para imponerle el debido correctivo. Como el Sr. Ulloa conoce á los redactores de El Mercurio y El Tribuno, parece que se mordió los labios, tragó su cólera, y se retiró cantando aquello de

Un verdugo ahorcó á otro, etc.»

Dice La Reforma:

«Aunque tardó, por la distancia, también el Arzobispo de Cuba clama contra el reconocimiento del nuevo reino de Italia, que considera compuesto de territorios usurpados por la inmundicia y la injusticia. Delezables son todas las grandezas de este mundo y caducas sus prosperidades; y sin embargo, por ahora, ni hay asomos de arrepentimiento en los que han reconocido el reino de Italia, ni la menor apariencia de que aquel nuevo Estado se derrumba.

Pues no dude La Reforma, que sucederá. Escrito está: Nisi Dominus custodierit civitatem frustra vigilat qui custodit eam.

Que le sorprenda á La Reforma y á quien no sea ella no nos extrañará, pero es porque no quieren vivir precavidos.

Los Prelados, la Iglesia, saben que se arrojan contra ella once mil dardos; pero saben también que mil caen á su siniestra y diez mil á su diestra sin alcanzarle. Y que la Iglesia vivirá y verá el pago que se da á sus enemigos, «el retributionem peccatorum videbis.»

El reverendo é ilustrado Párroco de Valverde de Béjar, nos dice lo siguiente:

«Contrista el ridículo espectáculo que viene dando el Sr. Aguayo, y ofende la noción de ciertos diarios: refatirlos sería vano empeño, por aquello de que nada más inútil que la verdad propuesta al ignorante. Dejemos, pues, á cada loco con su tema, y quizá fuera la contestación más elocuente ver el medio más hábil para que, sin exceptuar ninguno de los individuos del ilustrado Clero español, concurrieramos todos á ofrecer mensualmente una cantidad dada para el dinero de San Pedro, ofrenda que debe durar tanto cuanto sea el tiempo que nuestro amadísimo Pontífice se halle oprimido por el movimiento revolucionario.

Así, pues, tomada la iniciativa por los muy reverendos Prelados, y con las modificaciones que su alta prudencia les dictare, pudiera fijarse la cuota mensual en proporción á los sueldos que hoy disfrutamos, y sea por vía de ejemplo:

Reconocimiento de los señores Capellanes Coadjutores rurales de 1.º y 2.º clase, Capellanes de monjas, señores excomulgados con pensión y Misa, y Clerigos que sólo tienen sus beneficios patrimoniales. . . . . 50  
Curatos de entrada y catedráticos de los Seminarios conciliares. . . . . 10  
Primer y segundo ascenso. . . . . 20  
Término. . . . . 30

La misma proporción para los señores Capellanes castrenses.

Capangilas, señores provisorios y secretarios de cámara. . . . . 50

Dignidades y prebendas de oficio. . . . . 70

Señores Decanos y Capellanes de honor. . . . . 90

Señores ministros del Supremo Tribunal de la Rota. . . . . 105

Los señores Beneficiados de las iglesias catedrales. . . . . 20

«Creo fácil de realizar este pensamiento, una vez que el dignísimo Clero español viene años hace demostrando el más profundo respeto á nuestro Santísimo Padre; y me parece que llevado á cabo aquí, y planteado en términos parecidos por el católico Clero extranjero, tal vez diera un resultado digno de más detenido examen, pues sería un estímulo perenne para los fieles cristianos.»

El día 7 se publicó en Zaragoza el siguiente bando.

D. Juan Zapatero y Navas, capitán general del distrito de Aragón.—A los honrados habitantes de esta heroica capital.—Zaragoza: Venturosamente reo restablecido el orden en esta gran población, y me prometo que la tranquilidad no volverá á ser turbada bajo ningún pretexto. Para ello exhorto que todos, como interesados en que á la benéfica sombra de la paz imperen las leyes ordinarias, contribuyan con vuestro consejo, prudencia y ejemplo, á persuadir á los pocos que quieran separarse de la obediencia á los mandatos de la autoridad, á desistir de sus temerarios propósitos, si acaso los abrigase aún.

En su consecuencia, mando:

Artículo 1.º Quedan alzadas las disposiciones que contiene un bando de 3 del que rige, y restituidas al señor gobernador de la provincia las facultades que resignó en mi autoridad por su oficio de la propia fecha.

Art. 2.º Las causas que instruyen fiscales militares, que por su naturaleza no deben continuarse por los mismos, se pasarán inmediatamente á los jueces ordinarios, quedando á su disposición los presuntos reos.

Zaragoza, 7 de Octubre de 1885.—Zapatero.

Hoy á las siete de la mañana han salido para el real sitio de San Ildefonso para saludar á SS. MM., todos los ministros, á excepción del Sr. Cagoyas del Castillo, que se halla indispuerto, y del ministro de la Gor-

bernación, que permanece en Madrid, por no creer oportuno salir de la capital en las presentes circunstancias.

A pesar de la ida de los ministros á la Granja no se celebrará Consejo en aquel real sitio.

Los príncipes de Mecklenburgo y de Reuss que están visitando las principales capitales de Andalucía, ántes de abandonar el suelo español regresarán á Madrid con el objeto especial de visitar el sepulcro del ínclito emperador Carlos V, de quien descienden, y cuya memoria y envidiable renombre admiran.

Hoy son esperados en Southampton los Reyes de Portugal.

Dice El Español:

«Los ministros van hoy á la Granja, y, según se dice, la corte regresará mañana á Madrid.

SS. MM. la Reina y el Rey desean compartir con su pueblo la calamidad que nos amenaza. Sus augustos hijos permanecerán en el Real sitio de San Ildefonso.

El noble rasgo de la Reina, que no quiere permanecer un momento más fuera de Madrid, aprovecha á los vicalvaristas para sacar partido á su antojo de la situación en que se encuentran. «Ahora, dicen, una vez en Madrid S. M. propondrá los ministros la cuestión de Cortes y se disolverán inmediatamente.»

Como recordarán nuestros lectores, La Correspondencia anunció hace tiempo que hasta que regresara la corte no se firmaría el decreto de disolución.

Creemos que por ahora no se tratará de este asunto, en el cual nadie tiene interés más que el vicalvarismo. Ni el ánimo de S. M. la Reina está dispuesto para discutir cuestiones de esta especie, ni el espíritu público, ni las circunstancias actuales, se prestan á ese propósito.

De un párrafo en que La Discusión lamenta los perjuicios que se siguen de la manera con que se contratan ciertos servicios, tomamos lo siguiente:

«El día 6 asistimos á la subasta del papel necesario para la Fábrica del sello en los cuatro años venideros hasta 1870 inclusive, que se celebró en la dirección de Estancos, y tuvimos ocasión de observar la ruinosa práctica que se sigue en estos actos, pues el tipo que el Gobierno el mismo día, y no inadmisibles la mayor parte de las proposiciones, si no todas, á excepción de alguna que por casualidad acertó á fijar un tipo dentro del señalado. Cabeza se presentaron aquel día y sólo una fué admisible. ¿Por qué desde el mismo día que se anuncia la subasta en la Gaceta no se fija el tipo? ¿Por qué se hace acudir de puntos distantes á varias personas, ocasionándose gastos infructuosos? ¿Por qué las posturas no se hacen de viva voz y no por pliegos cerrados? Siempre misterios y fórmulas enojosas, irritantes y equívocas, para lo que necesita claridad, mucha claridad.

Sentimos y sentiremos que no se resuelva de otro modo en lo sucesivo la gestión de los intereses públicos, porque no es posible que obtengan beneficio del modo que ahora se hacen las subastas.

También desearíamos que no se repitiese el ejemplo de subasta en un solo lote diversas especies, porque no es la manera de obtener beneficios. En la subasta del papel debió tener presente la dirección que ningún fabricante produce las tres clases de papel que se subastaban, y si hubiese hecho tres subastas, de viva voz, habría ganado el Tesoro más de 25,000 duros, porque cada fabricante hubiese hecho directamente postura hasta donde hubiese podido, ahuyentando á los intermediarios, y contratistas de oficio, que ningún bien producen ni al Estado ni á la sociedad y mucho menos á los fabricantes.

Para el 28 de noviembre próximo hay otra subasta de papel en la Dirección de loterías. Allí se ha fijado ya el tipo, pero se subastan nada menos que 2,000 resmas de papel de siete clases y por pliegos cerrados. ¿Por qué ese sistema?

Llamamos con todo interés la atención del Gobierno para que, si todavía es tiempo, se eviten las subastas pendientes por pliegos cerrados y conglomerando objetos diversos, porque no es posible que de ese modo pueda salir nunca beneficiado el Estado. Tenemos derecho á que se oigan nuestras observaciones, porque van encaminadas al bien público, y no dudamos de que se acordará una práctica uniforme para todos los

— 133 —  
hay los lavaderos. En el fondo hay otra puercita que da á una escalera secreta, la cual pasa precisamente por detrás de mi gabinete de estudio.

He dado ya un tope á los goznes de las puertas, y fin de que no rechinen al abrir las: así, no tenéis más que ponerlos detrás del pilar de la segunda fuente que se halla junto á la puercita de la escalera secreta; y como yo os voy entrar desde una pequeña ventana, bajaré inmediatamente. Así nadie podrá verme ni vernos, pues no da al patio otra ventana que la mía. Adios: Os aguardo sin falta.

Libertad y fraternidad.

AMATISTA.

Amatista era el nombre de guerra de Polisena, puesto que cada hermano tiene su particular nombre y divisa para darse á conocer en caso necesario. Había en casa de Bartolo cierto jovencito llamado Alfredo, quien estaba á las órdenes del administrador, y desempeñaba los servicios del escribano. Llegaba las cartas á los abogados y curules, ayudaba al cobro de alquileres y al desempeño de los demás negocios corrientes. Sobre este muchacho había dirigido sus miras Polisena, y le iba inculcando muy distraíentemente las doctrinas. Maximizanas; el pichoncho empezaba á sacar las plumas de las alas y daba algún vuelo que prometía mucho.

Polisena, después de haber sellado el billete, llamó á Alfredo bajo el pretexto de hacerle comprar no sé qué cintas de seda, y se lo dio con gran reco-

— 133 —

Figurate qué diabluras haremos, qué alaridos, qué desesperación! Mientras tanto, en medio del general asombro y terror, improvisaremos una guardia ciudadana para la seguridad y salvación de Roma. Todo está ya dispuesto, así fusilas como toda especie de municiones. Asir, á quien sin duda debes conocer, hace un mes que recibí letras por valor de 25,000 escudos, procedentes de los hermanos de las ciudades Anseáticas y de Hannover; nuestros establecimientos de seguros marítimos y contra incendios nos envían abundantes socorros. Mecobetto de la Régola, Gerónimo de los Montas, Estevanillo por el Trástiber y otros jefes de brigada y por Ripetta han pagado á varios jefes del pueblo para que difundan entre este malvado de dicha conspiración. Pío IX nos hallará armados, y tendrá que agradecerlos, pues los hermanos crean que Roma nos debe su salvación. Apuesto á que daremos tal apariencia de verdad á nuestra farsa, que obligaremos á los Clerigos y frailes á cantar un Te-Deum en acción de gracias por haber Dios salvado al pueblo romano.

¡Esto más! Así sucederá (1). Y lo mejor del caso será que á nuestro ejemplo toda la Italia gritará á una voz que también quiere su guardia nacional.

(1). En efecto, así fue, y no faltaron algunos párrocos que dieron públicamente gracias á Dios en sus templos por el feliz descubrimiento de aquella conspiración.

— 132 —

zapatillas de Melotte y de Dufosse; delicados y ligeros guantes de Mayer, y perfumes de Durand y de Pinard. Toda la elegancia de París debía venir á Roma. ¡Qué telas! ¡qué velos! ¡qué blondas! ¡qué gracias debía enviaros el Senal XX, todas dieron contra orden! Es regular que.

¡Ah! averguzáte, Polisena, de tus pasiones mujeres en medio de una conspiración, y en los instantes supremos de la patria.

—Disimúlame, amigo, un desahogo de placer por ver mortificadas á estas romanas, que no tienen un corazón italiano y que son papistas hasta los tuétanos.

—Toma un poco de paciencia, y las arreglamos á nuestro gusto. No hay duda que e. desesperamos de dar un bautismo de libertad á las princesas y á la mayor parte de las matronas de Roma; sin embargo, en la clase media, hallaremos abundante cosecha. Pero prosigamos nuestro asunto: para el día 15 Cleopracchia, dirá que ha descubierto una conjuración austro-jesuita; leerá en las esquinas la lista de los conjurados; nuestros hermanos recorrerán los corrillos, los cafés, todos los puntos de reunión, y propagarán al oído de cuantos encuentren los horrores y los estragos que se maquinaban contra el pueblo, y añadirán: ¡qué infame policía, tenemos en Roma! Los bárbaros querían jactarse en nuestra sangre! ¡Nuestra sangre fué vendida á los austriacos! ¡Mueran los negros! ¡Mueran Nardoni! ¡Mueran Fredi!.

—Fredí, Benvenuti y otros malvados que con sus artes se oponen á nuestros sagrados intentos.

Salieron para llevar á efecto esta noble venganza cuatro de los más audaces, cada uno de los cuales ha dado ya muerte á muchos de esos abominables satélites de la tiranía: todo estaba arreglado, y se-

— 139 —  
mendacion, y sobre todo bajo el mayor secreto, añadiendo que hiciese lo posible para que llegase con seguridad á manos de Agustini.

Entre las doce y la una de la noche salió Agustini del café de las Bellas Artes; dirigióse agazapado al pórtico de la casa de Bartolo, dio vuelta á mano izquierda, y se colocó detrás de la pila de la segunda fuente. Polisena, que estaba ya de acecho, bajó sin hacer ruido la escalera secreta, y abrió la puercita, dió un apretón de mano al caballero y ambos se sentaron en el borde de la fuente, que era de hermoso mármol blanco.

—Pues, señor, exclamó Polisena, hijo de Italia, ¿quedaremos sofocados bajo los aplausos de Pío IX? ¿Qué se ha hecho? ¿Qué se hace? ¿Qué se piensa hacer?

Agustini, retoriéndose los bigotes, respondió: Todo va perfectamente; el diablo no nos lleva en palmas, y te asombrarás. Has de saber que ya tenemos en Roma hace algunos meses los más valientes genitricos de la Joven Italia, campeones tan intrépidos y firmes, que cada uno daría de puñaladas á su padre por la libertad de Italia. Ahora en nuestro venerable colegio se han sacado á la suerte los valientes que deben quitar del mundo á Nardoni, Fredi, Benvenuti y otros malvados que con sus artes se oponen á nuestros sagrados intentos.

Salieron para llevar á efecto esta noble venganza cuatro de los más audaces, cada uno de los cuales ha dado ya muerte á muchos de esos abominables satélites de la tiranía: todo estaba arreglado, y se-



contratos de compra y venta por cuenta del gobierno, dando con ello una satisfacción al público y volviendo por los intereses del Estado.»

La Discusión se lamenta con mucha razón de un abuso, en las siguientes líneas:

«En cualquier circunstancia son altamente reprobables los abusos cometidos por los funcionarios públicos en el desempeño de sus funciones; pero en la época difícil por que desgraciadamente atravesamos, se hacen más sensibles las faltas que redundan en perjuicio del servicio público. Nos referimos al descuido con que se practican las operaciones de transmisión y destino de telegramas, descuido que hasta cierto punto puede ser un motivo de alarma, si no de intranquilidad en las familias. A nosotros nos consta, y en nuestro poder obran los documentos fehacientes, que el viernes próximo se expidió, de la estación telegráfica de Murcia un despacho con destino a Madrid, cuyo despacho llegó a manos del consignatario a las diez de la mañana del sábado, es decir, duró 21 horas la transmisión del telegrama.»

«Tal suceso constituye una falta cuando en la vía eléctrica no se notaba interrupción ni avería, y es indispensable que el ministro de la Gobernación cuide algo más de que este servicio tenga el rápido cumplimiento ofrecido al público. De otro modo encontraremos un motivo más para asegurar que el telegrafo eléctrico español está tan sólo a merced y única disposición de los Gobiernos.»

Se ha dispuesto que las administraciones subalternas de estancos vuelvan a tener a su cargo los estancos que fueron privadas hace algún tiempo.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«De los partes sanitarios recibidos ayer en el Gobierno civil de la provincia, aparecen los datos que a continuación insertamos:»

Las invasiones de la enfermedad reinante en la parte relativa a la beneficencia domiciliaria, desde las ocho de la mañana de anteyar a las ocho de la mañana de ayer, ascendían al número de 110, correspondiendo 36 invasiones a los hombres, 40 a las mujeres y 34 a los niños.

Desde las ocho de la noche del lunes, a igual hora de la noche de anteyar, han ocurrido 135 defunciones de la enfermedad reinante, a saber: 44 hombres, 72 mujeres y 19 niños.

Mucho mayor, y sobre esto llamamos la atención del público, ha sido el número de defunciones por enfermedades comunes, pues en dicho período de tiempo ha ascendido a 204, divididas del siguiente modo: 61 hombres, 91 mujeres y 52 niños.

Tal es la verdad exacta y sin ocultaciones, que en estos momentos nos parecerían ridículas, siendo mayor el pánico que en estos casos se produce por la duda que por la certeza. Añadimos que ayer, según informes oficiales, y según declaración de muchos facultados particulares, han disminuido notablemente las invasiones, y creemos que cesará algo el pánico.

«Algunos periódicos dirijen cargos al Gobierno porque no declara oficialmente la existencia del cólera en Madrid. No sabemos que esta fórmula sea necesaria, ni está prescrita en ninguna ley ni reglamento. Esto se hace en los puertos de mar, pero no en poblaciones como la de Madrid, donde ninguna medida especial se desprende de tal declaración; donde están tomadas todas las oportunas para tales casos, algunas desde hace muchos días, y donde existen ya, en equivalencia de esa declaración especial, las disposiciones públicas, notorias, oficiales de haber suspendido las cátedras de la universidad como se había hecho en Valencia y Sevilla; y en fin cuando ahora no ha habido motivo bastante para ello y sólo se hubiera conseguido producir un pánico y una alarma perjudiciales hasta para la misma salud pública.»

«Anteyar se reunió la junta de Sanidad y hoy vuelven a las dos de la tarde, y en esta sesión se va a tratar de las proposiciones siguientes: que se declare la existencia de la epidemia en esta corte; que se establezcan dos hospitales provisionales, uno en la parte Norte y otro en la parte Sur con docientos o cuatrocientas camas; que se escite a los señores tenientes de alcalde para que en cuanto esté de su parte provean a las necesidades más urgentes de higiene; que se establezca una casa de refugio en las afueras para niños y familias abandonadas; que se prohiba cerrar las puertas de las casas en que ocurriera alguna defunción, y por último, que cuando se vaya a sumistrar el Sacramento de la Eucaristía, no se haga la señal en las parroquias ni se toque la campanilla por la calle.»

«Una de las medidas adoptadas ayer por la junta de sanidad fue la instalación inmediata de un hospital auxiliar en Chamberí, en el cual caben cómodamente más de cien enfermos y está convenientemente habilitado.»

«Se han habilitado un extenso número de camas, que se han repartido por toda la población, para que en caso necesario no haya retraso alguno en la conducción de enfermos al hospital.»

«La comisión permanente que se nombró ayer en la junta de sanidad, ha propuesto que se cumpla en todas sus partes la instrucción que se acompañó a la Real orden de 5 de Abril de 1858.»

«Por el ministerio de Fomento se ha tomado una medida de precaución sanitaria. Tal es la de suspender las cátedras de la Universidad central y de los institutos, a fin de evitar los males que puede producir la excesiva aglomeración de alumnos en espacios reducidos. Ayer se ha comunicado la Real orden que esto dispone al señor rector de la Universidad; y en su vista, los padres o encargados pueden si gustan dedicar a sus hijos al estudio privado o particular, hasta tanto que cesen las causas de esta medida de precaución.»

«Desde anteyar domingo están constantemente en el hospital general 20 médicos para poder acudir a todos los casos que ocurran.»

«Las parroquias de Santa María, Santiago, San Juan y San Marcos, son las que más libres se han visto ahora de los terribles efectos de la enfermedad reinante. En cambio se han visto bastante azotadas en estos últimos días las de San Ildefonso, San José, San Luis y San Sebastián.»

«En toda la guarnición de Madrid sólo cuatro individuos han sido atacados hasta ahora de enfermedad epidémica.»

«Hasta ayer tarde no se sabe que hayan sido atacados ninguno de los presos que fueron sacados del Saladero para ser trasladados a Alcalá.»

«En las últimas 24 horas no ha ocurrido en la cárcel del Saladero ningún caso de enfermedad sospechosa, y los enfermos de los días anteriores, todos se hallan más aliviados y hay grandes esperanzas de salvarlos.»

«Anteyar falleció en el convento de Góngora la madre Bárbara, superiora de aquella comunidad, y religiosa justamente apreciada de cuantos la conocían por sus grandes virtudes y su vida ejemplar. Dios la tenga en su eterno descanso.»

«Añoche ha fallecido después de breves horas de enfermedad, la señora hermana del excelentísimo señor D. Antonio de los Ríos Rosas, Presidente del Consejo de Estado. Acompañamos en su justo dolor a dicho señor y a toda su apreciable familia.»

«Parece que se halla gravemente enfermo el general Santiago y Hoppe. El general Calonge, que también se halla enfermo, parece que se encontraba anoche algo mejor.»

«Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Joaquín Cezar, oficial del ministerio de Fomento.»

También ha fallecido el presidente del Consejo de esta provincia, D. Vicente de Soto y Ginesio.

También falleció anteyar el Excmo. Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, y días antes el Sr. D. Miguel Aragón, catedrático superintendente de la Universidad central, y D. Esteban Pinel, auxiliar del ministerio de la Gobernación. Dios los tenga en su santa gloria.

Las señoras del Real noviciado de las Hijas de la Caridad, se han ofrecido, al señor gobernador de la provincia, para asistir a los enfermos invadidos del cólera, en cualquier punto de la población o de la provincia, a fin de que no se desperdicie la caridad en las hijas de San Vicente.

«Tenemos de El Siglo Médico el siguiente estado sanitario de Madrid correspondiente a la semana anterior:»

«Lo que los marinos llaman cordonazo ó ramalaco de San Francisco, se ha hecho sentir en esta corte con vientos duros y frios del S-O, S-O, y O-N-O, tormentas y fuertes lluvias. La columna barométrica descendió en estos días cuatro líneas de lo que acostumbra marcar el termómetro se sostuvo, poco más o menos, a la misma altura que en la última semana, y el temporal fué revuelto, brumoso, fresco, tormentoso y achubascado.»

«Muy pocos son los que han dejado de dar cierta influencia a los eclipses, particularmente cuando son totales, en el estado de la salud pública; y en verdad que si esto es cierto, el que ha habido de luna eclipsada último no ha influido muy favorablemente en la salud pública, pues que la epidemia continúa, en propios términos, si es que no ha llegado a exacerbarse en algunos días en ciertas localidades de esta corte situadas en la zona del Sur.»

También se aumentaron las calenturas intermitentes, las gástricas, los dolores reumáticos, ciertas neuritis, las erisipelas y anginas, las irritaciones gastro-intestinales y algunas inflamaciones de las pleuras y de los pulmones. Las afecciones crónicas siguieron su curso, terminando muchas de ellas de un modo fatal; así es que fue mayor el número de las defunciones. Cuéntase también algunas desgracias más ocasionadas por el cólera, por lo que creemos que las autoridades deben estar en vela y adoptar todas las disposiciones higiénicas que el estado de la población reclama; pues si por fortuna, y como creemos, se disminuyen o desaparecen las víctimas que aquel puede llegar a hacer, más vale pecar por celo, siempre que no sea indiscreto, que no por abandono y descuido.»

Notas que los acometidos del cólera se salvan en bastante número, con la particularidad de que las defunciones recaen en sujetos de salud debilitada, poco circunspectos y nada precavidos.

Anteyar domingo se reunió la junta de sanidad, bajo la presidencia del señor gobernador civil, que empezó dando cuenta de algunas disposiciones que había adoptado, y que merecieron la aprobación unánime de todos los señores vocales.

Acto seguido se nombró una comisión permanente de dicha junta, compuesta de los Sres. Guerrero, diputado provincial; Nieto y Serrano Benavides y Perez Gallego, médicos; y Lloret, farmacéutico, para que sin levantar mano informen a la autoridad gubernativa sobre los medios que deben adoptarse en los presentes momentos.

«Ayer causaron en la población cierta sensación los rumores que circularon suponiendo que nuestro respetable amigo el señor marqués de Novatiellos había sido atacado por el terrible epidemia, que aflige al vecindario.»

La noticia, afortunadamente, carece de fundamento, como se ve por el siguiente extracto:

Ni el señor marqués de Novatiellos, ni ninguno de los individuos de su familia, han sido hasta la hora presente atacados por tan cruel azote. Lo decimos para satisfacción de sus numerosos amigos y para calmar la inquietud producida por aquellos rumores.

(Pabellón Nacional).

Dícese que a los gobernadores de Barcelona y Valencia, señores Alarcón y Ibañez de Aldecoa, se les va a conceder la gran cruz de Isabel la Católica, por sus buenos y extraordinarios servicios en las actuales circunstancias.

El Comercio de Cádiz publica el siguiente telegrama:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 7 de Octubre de 1865, a las 8 y 30 minutos de la noche.

El cónsul de España al Gobernador de la provincia de Cádiz.

Sigue mejorando con la misma lentitud el estado sanitario de esta plaza.

Las defunciones ocurridas anteyar en Barcelona a causa de la enfermedad epidémica fueron 21, y por enfermedades comunes 27.

De Sevilla nos dicen en carta de anteyar, lo siguiente: «De cómo estamos poco más o menos como ustedes, mueren treinta al día de este mal. Dios nos libre de él.»

De Zaragoza nos escriben con fecha de ayer que el cólera es el objeto de todas las conversaciones, pero que la alarma es infundada, puesto que si es cierto que ha habido algunos casos no han pasado de doce o catorce y de seis o ocho las defunciones.

Sin embargo, por lo que pueda suceder se ha establecido un hospital de cólericos, y se han tomado otras precauciones.

Ayer quedaron fijadas en los sitios de costumbre las listas rectificadas de adición a las últimas en 15 de Mayo de 1861 para diputados a Cortes. Las personas a quienes no se les haya concedido derecho electoral de las incluidas en las listas rectificadas, podrán acudir hasta el día 15 del corriente en demanda de su derecho, ante la Audiencia de este territorio, y las personas incluidas podrán acudir a rectificar sus cuotas ante la comisión del ayuntamiento hasta el día 27 de Octubre.

La Bolsa presentó el sábado y el domingo en el Bolsino un aspecto triste y desagradable, por las noticias alarmantes que corrieron acerca de la epidemia en la noche anterior.

Con este motivo los hombres de negocios acaban de retirarse de entrar en nuevas operaciones, en términos, que es difícil encontrar compradores; y si salen algunos, ellos ponen los precios.

Justamente sucedió ayer lo que acabamos de manifestar, habiéndose resentido por consiguiente los precios notablemente. Es lo único desgraciadamente que faltaba a la Bolsa para su completa paralización y la baja natural en las rentas.

El 3 por 100 consolidado, que empezó pidiéndose a 41 por 100, vimos hacer una operación a 40,85 a fin de mes, y concluyó ofreciéndose a 40,60 sin compradores. También se hizo al contado a 40,85; pero a última hora no tenía precio.

El 3 por 100 diferido empezó pidiéndose a 38,10 a fin de mes, y de repente bajó a 37,70 con alguna venta, cerrando a 37,50, ofrecido sin comprador.

También la deuda del personal siguió el mismo camino de bajas, pues desde el cambio de 22,63 a que abrió a fin de mes, concluyó a 22,30 a 33 con pocas ventas.

Los ferrocarriles a 77 por 100 ofrecidos, y no hemos visto operaciones.

Las acciones del Banco de España a 135 por 100 papel, y dinero para píos a 134 por 100.

Desde hace días han circulado libremente en la Bolsa, durante la hora de contratación de efectos públicos, los corredores de número, los cuales, como recordamos a nuestros lectores, se habían retirado de ella creyéndose, y con justicia, lastimados en su decoro y dignidad, en virtud de una determinación arbitraria tomada con ellos de encerrarlos durante la hora hábil de hacer los negocios en la Bolsa.

A consecuencia de una consulta dirigida por la Junta sindical, el ministro de Fomento y la dirección de Comercio pidieron informe a varias dependencias mercantiles, las cuales no podían menos de venir a apoyar la justa pretensión de los peticionarios, recayendo en su consecuencia, según nos acaban de asegurar, una Real orden por la cual se varían las horas de Bolsa, debiendo empezar esta de dos a tres para la contratación de efectos comerciales, y de tres a cuatro para los efectos públicos, pudiendo en esta hora desempeñar su oficio los corredores y circular libremente por la Bolsa, derogando provisionalmente los artículos de la ley y del reglamento que hemos citado, entre tanto que se haga una nueva ley de Bolsa, partiendo del principio de la fusión de los colegios.

Los premios ofrecidos por la Academia bibliográfica-maritima en el programa para el certamen poético de 1865, publicado en 15 de Abril de este año, han sido adjudicados por la comisión de examen del modo siguiente:

El *Laud de plata*, premio de leyenda al trabajo cuyo lema es: «Dios me inspiró al nacer la fe en que vivo.» (Zorrilla).

El *único accesit* que ha podido adjudicarse lo ha sido a la leyenda que lleva por título La fe de Gracian Ramirez, y por lema: *Nigra sum, sed formosa, filia Jerusalem; sicut tabernacula Cedar, sicut pice Salomonis.* (El cantar de los cantares, cap. I, v. 4).

La *Lira de plata*, a la oda *La Joya de Atocha*, cuyo lema es: *Consolatio afflictorum, ora pro nobis.*

El *primer accesit* a la composición dedicada «a la gloriosa Emperatriz del cielo...» con el lema: *Populus ejus, et oves pascue ejus: introite portas ejus in confessione, atria ejus in hymnis: (Ps. XCIX vers. 3 y 4).*

El *segundo accesit* a la que tiene por lema: *Ego murus, eo quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. Yo soy un muro etc.* (Cantar de los cantares, cap. VIII).

El *Lirio de plata*, premio extraordinario ofrecido por el Ilmo. señor Obispo de la diócesis, a la oda cuyo lema es: *Ego quasi vultus fructificans elevatum odoris: et flores mei fructus honoris et honestatis.* (Ecles. cap. XXIV, v. 23).

El *primer accesit* a la oda a María Santísima de Atocha, lema: *Populus ejus, et oves pascue ejus...*

Confitemini illi. Laudate nomen ejus. (Psalm. XCIX, vers. 3 y 4.)

El segundo accesit a la poesía *Lirio del Valle* enviada con el lema: «Aquel la vida de arriba es la verdadera.» (Santa Teresa de Jesús.)

La *Pluma de plata* al trabajo histórico relativo al Santuario de Nuestra Señora de Atocha, presentado con el lema: *In protectione Maria vinces.*

El primer accesit a los estudios históricos sobre el Santuario de Nuestra Señora de Atocha con el lema: *In historia illustri nihil est brevitatis dulcius.* (Cicer. De arte oratoria.)

El segundo accesit a la composición en prosa titulada «Santuario de la Virgen de Atocha», y cuyo lema es: *Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus.* (Salmo. XCIV, v. 6.)

Lo que se anuncia para el público conocimiento y satisfacción de los autores de las composiciones expresadas, quienes podrán, si es de su gusto, presentarse a recoger los premios y hacer la lectura de sus producciones respectivas, después de abiertos los pliegos que contienen sus nombres, en la solemnidad que se celebrará al anochecer del domingo 15 del corriente mes.

Para satisfacción asimismo de aquellas personas a quienes pueda interesar, todas las composiciones recibidas, junto con sus correspondientes carpetas cerradas, estarán de manifiesto en la casa y habitación principal del infrascripto, desde hoy hasta el citado día del certamen.

Lérida 3 de Octubre de 1865.—Por la comisión, de examen, el vocal secretario, José Mensa.

Insertamos con gusto la siguiente carta que nos remiten de Tudela (Navarra):

«Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Muy señores míos y de mi mayor consideración:

Con esta fecha dirijo al director de EL ANUNCIADOR, diario de Zaragoza, para que estampe en su periódico, las siguientes líneas; y a V. pata que me haga el obsequio de insertarlo en el que dirige, favor que espero merecer este su afectísimo suscriptor Q. B. S. M. Miguel Iles, Presbítero, y secretario de la parroquia de Tudela, 8 de Octubre de 1865.

Señor director de EL ANUNCIADOR.

Muy señor mío: En obsequio de la verdad he de merecer de su amabilidad se sirva insertar en su periódico las siguientes líneas:

Aunque no soy suscriptor, ni leo el periódico que V. dirige, he sabido que en el número correspondiente al 14 de Agosto se inserta una carta, que se ocupa de la condenación del escrito titulado *Plan de un discurso sobre el arte*, y añade que hay fundados motivos para creer que el rector del Seminario no está de acuerdo con sus compañeros, y que sólo por confianza firmó el escrito. Mi ausencia de Tudela y el no tener noticia alguna de este hecho, me han impedido contestar antes a esa falsedad, y al hacerlo, es para decir, que estoy completamente de acuerdo con mis compañeros en el fallo que cayó en el citado escrito, y si algunos pasos dados en obsequio de su autor han podido dar lugar a que se formase de mí tan desfavorable juicio, desde luego me apresuro a sacarlo de su error, asegurándole que sólo lo he llevado del sentimiento que me causaba el carácter y dimensiones que tomaba este negocio, y que no tuve otro objeto que evitar un mal que creía posible.

Si el autor de la carta ha creído hacerme un obsequio, yo le doy las gracias; pero no puedo menos de decirle que el medio me es poco honroso y méano satisfactorio.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecerse de ustedes S. S. S. Q. B. S. M. Miguel Iles, Presbítero.

Tudela, 8 de Octubre de 1865.

«De una carta de Ceuta copiamos los siguientes párrafos: «El sabido de Ceuta copiamos los siguientes párrafos: «Se están haciendo las averiguaciones convenientes por las autoridades marítimas y gobierno de esta plaza, sobre el hecho de que en altas horas de la noche un bote cargado de caballa se atracó a un falucho valenciano procedente de Larache, que está sufriendo cuarentena, y expendió en él bastantes millares de dicho pescado.»

Con bastante disgusto se nota en esta plaza que los continuados continuos sus trabajos los días festivos, que parece que escasean los brazos en este establecimiento penal, cuando, por el contrario, hay en esta plaza más de 2.000 condenados, y aun se esperan más.

Siendo así debe remediarse esto, y que los domingos y días festivos sean guardados como mandó nuestra Santa Religión, pues lo que sucede forma mal contraste con lo que vemos en los judíos que tanto abundan en esta plaza, los cuales observan su religión absoluta y rigurosamente, y desde el viernes a puertadas del sol hasta el sábado a la misma hora, no trabajan ni se ocupan en nada, aun cuando la necesidad les obliga, por ser así la doctrina de tal secta.

Nuestra pequeña rada, que tan necesaria es para el fondo de los buques, se halla completamente sucia a consecuencia del largo tiempo que hace que no se limpia; bueno fuera que se dispusiera la traida aquí de una draga del puerto más cercano, para hacer con ella una limpia que dejase espedito este fondeadero.

El día 19 se segaron, pasando a España con documentos falsos, tres soldados del primer batallón de Ceuta. En el momento que se supo su evasión, se mandaron requisitorias; pero hasta el presente no hay noticias de su paradero.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

TRIESTE, 6.

El correo de Indias confirma la noticia de la ocupación de Samarcanda por los rusos.

Se ha desaparecido completamente el cólera en Trieste.

VIENA, 9.

Quince miembros alemanes del Reichstag, entre los cuales figura M. de Kaiserfeld, han remitido una carta a la reunión de diputados de Francfort explicando su abstención y manifestando sus opiniones sobre la cuestión de los Ducados.

Estas explicaciones difieren completamente de las razones expuestas por los diputados prusianos en las cartas que se han publicado.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 40-00 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 37-00 publicado.

Deuda amortizable de segunda clase, 21-50, no publicado.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 15 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envían en carta certificada.

Se ha dispuesto que el vapor «San Quintín» pase a la escuadra del Pacífico, en relevo del «Marques de la Victoria» que debe regresar a la Península.

El «San Quintín» conducirá marinería y víveres para nuestra escuadra.

El Ilmo. señor Obispo auxiliar de Madrid, al salir el estado de fondos en que se encuentra el hospital de cizarreros a causa de los muchos enfermos, ha remitido al señor rector de Atocha la suma de 200 rs., sintiendo S. M. que los pocos fondos con que cuenta no le permitan mandar mayor cantidad.

Este rasgo de caridad cristiana lleva en sí todo el elogio que pudiéramos tributar al Ilustre Prelado.

En la Iglesia de Religiosos benedictinos de San Plácido principia a las cinco de la tarde una novena de rogativa a San Roque, costada por la misma comunidad y vecinos del barrio para pedir a Dios el remedio de las calamidades que nos afligen. Se ha encargado de las pláticas de las nueve tardes un orador ya ventajosamente conocido en Madrid. El último día habrá función por mañana y tarde.

Por las mañanas a las ocho y media se dice una misa en el altar del Santo, y se lee su novena. De este modo pueden acudir a implorar su intercesión las personas a quienes sus quehaceres retengan en casa a otras horas.

El sábado 14 del corriente, y hora de las cuatro de la tarde, dará principio en la Iglesia de señoras religiosas de la Concepción Gertrudina, una devota novena que la congregación del inmaculado Corazón de María, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Victorias, dedica a su soberana patrona, para conseguir la conversión de pecadores de todo el mundo (objeto principal del instituto de esta corporación), la exaltación de nuestra santa fe católica, y muy especialmente para que Dios nuestro Señor conceda desaparición de España la terrible enfermedad con que se ve afligido; por lo que es de esperar que el religioso pueblo de Madrid acuda a interponer sus ruegos ante el amantísimo Corazón de María, a fin de que por su mediación su Divina Majestad estienda su misericordia a todos los españoles librados de tan grave calamidad.

Sabemos que muy pronto se concluirá la impresión de una devotísima novena al glorioso San Roque, abogado contra la peste, que con motivo de las circunstancias actuales acaba de escribir nuestro amigo el ilustrado y digno sacerdote señor Dr. D. Felipe Velazquez y Arroyo. Las oraciones y las plegarias sagradas que contiene son tan religiosas como tiernas, y las más a propósito para excitar el fervor de los fieles y pedir al Padre de las misericordias, por intercesión de su siervo, lo que más nos convenga para la salud del cuerpo y del alma.

Se encuentra ya en la aduana de Madrid, según dice un periódico, la colección de cuadros que el conde Hugo ha regalado al Museo Nacional.

Se ha dispuesto de Real orden por el ministerio de Fomento, que cuando no se encuentren a tiempo en el punto de empalme dos trenes de distinta línea, que deban enlazar en una estación determinada, para evitar los perjuicios que puedan irrogarse a los viajeros, se dispongan trenes extraordinarios por cuenta de la empresa de cuya parte proceda el retraso.

El día 12 del corriente se verificará en la sala primera de la audiencia la vista de la causa ascetada ahora, y seguida de oficio contra Don Fray Cipriano Molezo, prior que fué del convento de Carmelitas descalzas de esta corte, acusado de haber dispuesto de caudales de dicha comunidad.

Acercas del crimen perpetrado anteyar en la calle de Barriónuevo, añade Las Noticias las siguientes pormenores: «El prestamista Sr. Lopez Rico se hallaba enfermo en cama hacia pocos días, y parece que le cuidaba por el día la madre del Juan Muñoz y de noche le asistía este. Anteyar hubo una cuestión por cierta cantidad entre el prestamista y Muñoz, y apoderándose este de un sable que aquel tenía a la cabecera de su cama, le causó multitud de heridas y después le disparó un cañoncillo aunque no le acertó el tiro, sino dos dardos.

Habiéndose presentado pidiendo auxilio en la casa de securo del tercer distrito el celador de policía urbana Sr. Romero, el digno presidente de aquella casa Sr. Lina, dispuso que inmediatamente se trasladase a dicha casa de la calle de Barriónuevo el médico de guardia Sr. Santos y conduciendo al Sr. Lopez Rico a la expresada casa de socorro, se le prestaron los convenientes auxilios por los señores profesores.



A las once de ayer mañana ha fallecido en el hospital, y habiéndose trasladado a dicho establecimiento el juzgado de la Audiencia tan pronto como tuvo en su poder las primeras diligencias instruidas por el doctor, no pudo recibir declaración al herido, porque aquél se desahució. Ayer ha continuado el juzgado las diligencias, y los dos presos siguen incomunicados en el Saladero.

De estos, el que manifestó que era albañil, es un individuo de antecedentes perversos; y al ser trasladado a la cárcel de la villa, se repitió por algunas personas la escena que había tenido lugar momentos antes; pero por fortuna se logró apagar la justa indignación del público al presenciar crímenes tan escabrosos y con tal frecuencia.

**Por acuerdo de la Junta de Gobierno.**—Señalando la reunión del Congreso farmacéutico, hasta que pasen las actuales circunstancias sanitarias de algunas provincias, que deseen enviar sus representantes y no pueden verificarlo, según han manifestado recientemente: se avisará a oportunidad del día que se fije.

Si siempre tienen el deber de fijar su atención y preferencia mirando las autoridades populares sobre todo lo que se toca con la policía urbana, para evitar perjuicios a la salud pública, con mucha más razón deben hacerlo cuando hay males epidémicos, pues entonces, estrechadas las distancias en esos momentos supremos, se acuerdan instantáneamente y sin contemplan algunas medidas que tienden aminorar o hacer desaparecer los males.

Consignando a estos principios desearíamos: que se hicieran visitas domiciliarias en las habitaciones de los aguderos, casas de dormir, de mucha vecindad, dormitorios, etc.

Que escrupulosamente se examinasen los comestibles, prohibiendo e inutilizando los insalubres.

Que se hicieran dos veces al día limpiezas en los mercados.

Que se prohibiera a situar fuera de la población las fábricas de velas, los tintes, y otros establecimientos industriales que hacen uso de drogas y efectos perjudiciales a la salud.

Que los teatros se ventilaran y fumigasen diariamente.

Que se suspendiera el dar sepultura en los cementerios situados a la inmediación de la corte, que pueden ser foco de males.

Que se aumentasen las casas de caración, ventiladas, para enfermos coléricos, y que por lo aisladas impidiesen la propagación.

Tales medidas, y otras análogas, son las que la opinión pública está reclamando.

**¿En qué país vivimos?—El mal servicio de correos.**—Excede ya a toda ponderación. Hacer de la mala mala peor, es lo que se ha hecho en este servicio de correos.

Una persona recién llegada de Fátima nos ha referido una terrible catástrofe acontecida en el pueblo de Torroja, de parte de la cual ha sido testigo ocular. Da repugnante su relato.

De pronto se cayó que la población había sido invadida por el cólera, lo que llevó a que naturales y forasteros huyesen de ella en tropel. Mas una de las atacadas observó que la mayor parte de los fallecidos habían sido unos bichos de los que se caían de Torroja, y este dato dio a la autoridad local para que, por el momento, se ocupara de ellos, ocupando una cantidad de bichos, que fueron remitidos al juzgado para su examen. El cadáver queriendo convencer al tribunal de que los bichos de su establecimiento no habían sido causantes de las desgracias, como dijo ante el alcalde, falleciendo al apocarse.

Esta nueva desgracia demostró al vecindario que los bichos estaban envenenados, a lo que contribuyó el ver que iban falleciendo cuantas personas habían comido de ellos. Intúyese, pues, que la causa de la catástrofe que se ha acaudado a aquellos habitantes. El número de fallecidos ascendió a la salud de Torroja de la persona a quien debemos estas noticias, a 16. El tribunal de Fátima se trasladó al lugar de la ocurrencia al objeto de instruir las debidas diligencias. Entre los fallecidos se cuenta a un marchante llamado Aguado, muy conocido y estimado en el país.

**PARTE RELIGIOSA.**

**SANTO DE HOY.**—San Francisco de Borja y San Luis. Báltzar, confesor.

**SANTOS DE MAÑANA.**—San Nicolás, Obispo y mártir, y San Fermín, Obispo y confesor.

**CULTOS.**

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde vísperas y reserva.

Continúa por la tarde la novena de San Roque en la parroquia de San Pedro, y predicará en la misma D. Ignacio Ibarra.

En la iglesia del Carmen Calzado tiene la archicofradía de la Santísima Trinidad Misa mayor, de rogativa, va por la enfermedad reinante, y se encarga a los arzobispos, y a los fieles acuden a implorar las misericordias de Dios Tío y Uno.

En la capilla del Santísimo, Cristo de la Salud dará principio un triduo de rogativa para alcanzar de tan piadoso Señor, Crucificado, el remedio de la enfermedad que nos aflige a las diez. Habrá Misa rezada y después la letanía de los Santos y preces.

El San Antonio del Prado se hará función a San Francisco de Borja, predicando D. Luis Peralta.

En la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat se cantará al anochecer una solemne salva a María Santísima. Plegaria de su fiesta y novena.

En la Bóveda de San Ginés predicará por la noche D. Basilio Sánchez Granda.

**VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.**—Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales, ó la de la Encarnación, en Santiago.

En la reza de San Luis Baltazar, con rito doble y color blanco.

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.**

**Reales decretos.**

Vengo en trasladar a la plaza de presidente de Sala que resulta vacante en la Audiencia de Barcelona por

fallecimiento de D. Pantaleón García, que la servía, a D. Domingo Omlin y de la Cárcel, que desempeñaba otra de igual clase en la de Valencia.

Accediendo a los deseos de D. Francisco Martínez Mori, presidente de Sala de la Audiencia de la Coruña, vengo en trasladar a la plaza que de la misma clase resulta vacante en la de Valencia, por haber pasado D. Domingo Omlin y de la Cárcel, que la servía, a otra de igual clase en la de Barcelona.

Accediendo a los deseos de D. José Riquelme y Galvez, magistrado de la Audiencia de Sevilla, vengo en jubilarle con el haber que por clasificación le corresponde, concediéndole los honores de presidente de Sala en consideración a sus dilatados y buenos servicios.

Dados en San Ildefonso a siete de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Colantes.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.**

**Real orden.**

**Sección 1.ª—Negociado 1.º—Sanidad.**—La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que se den las gracias en su Real nombre, a los Facultativos en Medicina D. Miguel Rosellón, D. Félix Tejada y España, D. Nicolás Rizo y Martínez, D. Adolfo Guevara, Don Anastasio García López, D. José Gastaldó de Fontbellá, D. Fabian Maestre y D. Francisco de Paula Chirrás, que con la mayor asiduidad y abnegación han solicitado se les destine, tanto en Madrid como en las provincias, a la asistencia de los invadidos por la enfermedad reinante de carácter colérico, y que donde sean necesarios se utilicen los auxilios de la ciencia que los mismos desean prestar gratuitamente, disponiendo al propio tiempo S. M., que se publique en la Gaceta los nombres de los citados Facultativos y que les sirva de mérito su loable proceder para ingresar en los cargos que con arreglo a las leyes pueden desempeñar.

Lo que de Real orden digo a V. S. para su conocimiento, y a fin de que no pasen desperdiciados los servicios que se prestan a la Administración, muy especialmente en momentos críticos y en épocas calamitosas para los pueblos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 9 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

**VARIEDADES.**

Recomendamos la lectura del siguiente artículo que trae el *Semanario de los devotos de María* sobre el cólera-morbo asiático:

«Apenas este terrible azote pasó el río en la Península, abrigamos los más serios temores de que hubiese de propagarse a otras provincias y aflijir a otras poblaciones que aquellas que de la costa oriental que hasta entonces (a mediados del mes de Agosto) venía castigando. Que nuestros temores no fueran vanos, que el cólera ha penetrado hasta el corazón de la Península, lo prueban el luto y la consternación que reinan en ciudades tan importantes como Alcázar, Caspe, Teruel, Zaragoza, y aquí en la misma capital de la monarquía.»

El artículo que entonces dirigimos a los devotos de María con motivo de la aparición de esta terrible epidemia, debió sin duda de estar muy en su lugar, puesto que le trasladaron a sus columnas los más los periódicos religiosos de Madrid, sino también algunos de los extraños, especialmente de los que, como el nuestro, están escritos para encantar en los fieles la devoción, el agradecimiento y el amor a María, y la confianza en su maternal amparo. Hoy queremos volver a hablar del mismo asunto: ¡¡¡Dios que nuestras palabras tengan igual favorable acogida! En el referido artículo exhibíamos principalmente a tener gran confianza en María, con la seguridad que nos dan diez y ocho siglos de continuada experiencia de que Ella, y nada tanto como Ella, es la verdadera salud de los enfermos. Hoy queremos tomar otro rumbo: hoy pretendemos que nuestros lectores, con motivo de lo que está sucediendo en las ciudades invadidas por el cólera, aprendan a ser buenos cristianos, a vivir según el espíritu de Jesucristo.

«En efecto, ¿qué es lo que echamos de ver en la generalidad de las poblaciones de los primeros anuncios de la proximidad del cólera? Lo primero que allí se echa de ver es que las personas que pueden por su posición huir de aquel pueblo, lo hacen con presteza: Casa, familia, comodidades, negocios, intereses, todo se desahucia: todo se abandona: todo se sacrifica a trueque de poner la vida a cubierto de aquella sanada enfermedad. Y aquellos otros a quienes no es posible abandonar su domicilio habitual, se imponen miles de privaciones, con el mismo objeto de no ser víctimas de la enfermedad. ¡Oh! Entonces aquellos gloriosos devotos se convierten en parcos y abstinentes. Católicas y entónces se destierran de las mesas y de las cocinas un sinnúmero de viandas y de condimentos de uso diario destinados a regalar los más golosos paladares. Los que de ordinario se levantaban de la mesa hartos y ebrios, hoy la dejan, sino hambrientos, cuando menos no del todo satisfechos.»

Y no es sólo el vicio de la gula el que está de baja en las poblaciones invadidas del cólera. Lo que acabamos de decir de los gastrófilos, podemos repetirlo con igual razón de los lujuriosos. Si no se vuelven continentales, cuando menos moderan mucho sus excesos, y llegan casi a olvidar aquellas tan queridas y usuales impurezas. Hasta de los avariciosos codiciosos se disminuye el gremio: pues son muchos los que en aquellos días desahucian su patrimonio para mal adquirir y en invertir en inoportunas parte de los bienes sobrantes. Todo esto que acabamos de decir es público, y como tal, de muy pocos ignorado. De ello es una buena prueba la poca estimación que tienen en los mercados cierta clase de comestibles que en tiempos normales suelen ser muy apetecidos y buscados. Habían también en confirmación de esto mismo los teatros, que si no se ven desiertos, les falta mucho para estar tan concurridos como de ordinario.

Habían también en igual sentido los santuarios, que se ven entónces más visitados. Por manera que si este cambio fuera hijo de la fe, y no se debiera casi exclusivamente como se debe al temor del contagio, sería de desear que aquella situación verdaderamente crítica y angustiosa se prolongase. Ahora bien, ¿por qué los viciosos a tales sacrificios hacen por conservar la vida del cuerpo, que al fin y al cabo no han de poder conservar siempre, no habiendo de hacer iguales sacrificios por conservar la vida del alma, siendo así que con ellos lograrían hacella durar eternamente? Manda Jesucristo que ayunemos, que nos mortifiquemos, que tengamos a raya nuestras pasiones, que nos privemos de muchas cosas, aun cuando por otra parte sean lícitas, para colocarnos a mayor distancia de las ilícitas y de los pecados; y no hacemos caso de lo que Jesucristo nos enseña, y no nos mueve a obedecerle el ejemplo de los Santos, el ejemplo de tantos otros hermanos nuestros que, formados del mismo barro que nosotros, han sabido ejecutar al pie de la letra todas aquellas prescripciones del Divino Maestro. Y ahora, en tiempo de cólera, basta que un médico abra la boca y diga que conviene comer poco y no de toda clase de manjares; que conviene usar con moderación de toda clase de diversiones y placeres; que conviene evitar las fuertes emociones de cualquier especie que sean; basta, repetimos, que un médico nos haga todas estas prescripciones y otras por el estilo, para hacernos frugales, abstinentes, castos, sufridos, pacientes y moderados.

Esta misma docilidad con que nos sujetamos a los consejos higiénicos de un facultativo, se levantará contra nosotros en el tribunal de Dios, y nos acusará por no haber sabido hacer iguales sacrificios para seguir los consejos de Jesucristo: por no haber mirado con igual interés la salud y vida de nuestra alma, a pesar de que ha de durar eternamente, que la salud y vida del cuerpo, a pesar de que más tarde o más temprano, ha de tener fin irremediablemente. ¡Oh! que buen maestro es el cólera! ¡Qué predicador tan excelente! ¡Qué lección es que se trate de sofocar su elocuente voz, teniendo ocultos sus estragos, y aun diciéndonos que no le hay, hasta que ya los muertos hablan tan alto, que no es posible a los gobernantes ocultar lo que ocurre en la ciudad sitiada!»

Del mismo *Semanario* tomamos los siguientes artículos; por ser de oportunidad: «...nuestros lectores, nosotros creemos que en tratándose del cólera morbo, que hoy día tanto preocupa los ánimos en Madrid con motivo de la catástrofe del Lavapiés, y lo mismo de cualquier otra epidemia, el principal remedio es la oración, y la oración dirigida a Dios por medio de aquella que es, llamada antonomásticamente, salud de los enfermos.»

«Por esto hemos recomendado tanto en el *Semanario* el uso de la *Medalla milagrosa* y la repetición de la jaculatoria que hay en ella, apoyándonos en la experiencia de Francia y otros países en donde la devoción a la Virgen, manifestada por esos ó por otros medios análogos, ha sido el mejor preservativo contra la epidemia. Sin embargo, como Dios por lo regular obra los efectos admirables de su misericordia empleando las causas secundarias, es necesario que nosotros, al mismo tiempo que acudimos a Dios, acudamos también a ellas. Es necesario acudir a Dios y al médico; que es su instrumento ordinario para volver la salud a los enfermos; es necesario hermanar la oración con el uso de los medicamentos.»

«Y como en los momentos difíciles en que se desarrolla una epidemia no siempre es fácil disponer del médico con la debida oportunidad, por eso creemos conveniente, que sean conocidos del vulgo, algunos medicamentos, fáciles de emplear, y que cuenten con el apoyo de médicos de gran nombradía. En este concepto insertamos a continuación una receta que en el año de 1834 vimos muy encomendada en los periódicos extranjeros, y que insertamos también, con el beneplácito del Prelado, para conocimiento de los señores Curas párrocos, especialmente de las poblaciones rurales en donde no hay facultativo, en el núm. 92 del *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Toledo, del cual era entonces director en aquella época.»

«Que habíamos hecho bien en darle publicidad, nos lo acreditaron las cartas de diferentes señores Curas párrocos que tuvieron ocasión de hacer uso de ella, obteniendo los más lisonjeros resultados. Ahora, puesto que hablamos con devotos de María, les daremos un consejo, de cuya utilidad tenemos nosotros experiencia. Acosujámonos a nuestros lectores que se acostumbren a decir cada vez que toman una dosis de esta ó de cualquier otra medicina: *Ave María Purísima. Sin pecado concebida.* Dice así la receta: «En tiempo de cólera todo malestar brusco ó sin motivo; como frío, calofríos, vértigos, desvanecimientos, palpitaciones, opresión, espasmos al pecho, cólicos, diarreas, asistias de vomitar, vómitos, inquietud en las piernas, cansancio grande sin causa, calambres en piernas y brazos, más ó menos fuertes, cualquiera de estos síntomas aislados ó reunidos merecen mucho cuidado y exigen el uso del espíritu de alcañor. «Se echan en una cucliarada ó en la palma de la mano tres gotas de espíritu de alcañor, que se lamen bien con la lengua; después, cada cinco minutos, se toman dos gotas durante media hora, una hora, y a veces más, porque es menester no retrasar las tomas estas que al fin desaparecen. Cuando haya llegado ese caso, tampoco ha de cesar el uso del espíritu de alcañor; pero se han de retrasar las tomas sucesivamente, es decir, una toma cada cuarto de hora, cada hora, cada dos horas, etc. Siguiendo este sistema no hay que temer la recaída. Este método tan sencillo, y el más eficaz que existe, basta siempre para triunfar del mal si se le ataca en el momento de la invasión. A veces el cólera empieza de noche por una indigestión, se despierta uno con la cabeza pesada, acedías en la boca ó eructos de huevo podrido, en cuyo caso, y no teniendo duda que hay una indigestión, en vez de tomar una taza de té, es preciso tragar una traza de otra tres tazas de agua caliente sin azúcar; para tratar de vomitar, y si no se consigue, poner los dedos sobre la base de la lengua para obstruirla; una vez que se haya vomitado, enjuagarse boca y garganta con agua fresca, y empezar el uso del alcañor como llevo explicado.»

«De no hacerlo así, sobrevendrán vómitos biliosos, seguidos de los de agua blanca, las evacuaciones del mismo género, acompañadas de calambres y de un frío general, la supresión de la orina, síntomas todos de cólera confirmado. El cólera sedó ó nervioso no es de mejor condición que los otros ni más grave. Consiste en calambres, espasmos al pecho, palpitaciones, una grande ansiedad, vértigos sin evacuaciones ni vómitos. Debe ser atacado lo mismo con el espíritu de alcañor, y con admirablemente.»

«Dice la *Recepción de María*: «La Princesa Felicitas había de una práctica piadosa que el cólera-morbo ha inspirado a los que están amenazados por el azote, y consiste en fijar en las puertas de las casas una *medalla milagrosa*, ó en su defecto un papel que tenga escrita ó impresa la ins-

cripción de la misma medalla: *¡Oh María, concebida sin pecado rogad por nosotros que recurrimos a vos.* En presencia de una epidemia que diezma las poblaciones y de la impotencia de la medicina, nos parece el mejor este remedio preventivo. En Francia se ha probado su eficacia en circunstancias análogas. Por esto no podemos menos de exhortar a nuestros lectores a que se sirvan de él con gran confianza en la protección de María.»

**REAL OBSERVATORIO DE MADRID.**

**Observaciones meteorológicas del día 6 de Septiembre de 1865.**

HORAS.	Barómetro en milímetros.	Temperatura en Grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.		
6 m.	697.05	9.2	11.7	O. Cubto.
9 m.	699.23	10.8	13.8	Idem. Idem.
12 m.	698.97	12.6	15.5	Idem. Idem.
3 p.m.	698.36	12.0	15.7	S.O. Idem.
6 p.m.	698.71	10.4	13.0	S.O. Idem.
9 no.	699.00	10.4	12.0	O. Lluvia.

Temperatura máxima del día: 12.6. Temperatura mínima del día: 9.2. Evaporación en las 24 horas: 0.8 milímetros. Lluvia en el día: 0.6 milímetros.

**DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.**

Según los partes recibidos ayer ha llovido en Albacete, Avila, Cáceres, Ciudad-Real, Guadalajara, Jaén, Salamanca, Sagovia, Toledo y Zamora.

**DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES.**

**OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1865.**

Localidad.	Altura barométrica en milímetros.	Temperatura en Grados.	Dirección del viento.	Fuerza.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	753.3	13.6	Oeste.	Variable.	Cubto.

**Fondos públicos.**

**Títulos del 3 p. consolidado.**—Idem de 4 y 5 p. consolidado. Idem de 3 p. consolidado. Idem de 4 y 5 p. consolidado.

**Acciones de Carreteras.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.200 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.200 rs. Idem de 7 de Julio de 1850, de 4.200 rs. Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853.

**De Canal de Isabel II.**—Idem de 1.ª de Abril de 1850, de 4.400 rs. Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4.2